



LIBRO NONO

DE LAS REVELACIONES Y RAPOTOS

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES VISIÓN Y REVELACIÓN, Y CÓMO
SE DIVIDE

REVELACIÓN y visión son conocimientos indebidos á nuestra naturaleza. La revelación tiene por objeto secretos que se nos descubren, y las más veces se descubren por especies infusas. Visión es otro conocimiento indebido, que se hace con representación de objetos, v. gr.: Nuestro Señor se nos aparece sin decirnos nada, será visión; si nos infunde una especie que nos descubre alguna verdad, será revelación.

Estos dos conocimientos se dividen en abstractivo é intuitivo: el abstractivo es aquel por el cual conocemos al-

gunas cosas por modo diferente de lo que en sí son, v. gr.: si ahora, estando Cristo glorioso, le viese en la Cruz, sería visión abstractiva; ó cuando, siendo Hombre, se me representa en la columna hecho Niño, este modo tan diferente no está en el objeto, sino en la especie, que así lo representa; y de esta manera se nos aparecen los ángeles en forma humana, y las ánimas del Purgatorio como si tuviesen figura de cuerpo. El conocimiento intuitivo es aquel por el cual se nos representa el objeto como si viese á Cristo Nuestro Señor glorioso, como lo está en el Cielo.

Subdividense estos conocimientos en intelectuales, imaginarios y sensitivos. La visión ó revelación intelectual se hace con especie sobrenatural impresa en el entendimiento, y esto no lo puede imitar cabalmente el demonio. El conocimiento imaginario es aquel por el cual Dios, ó su ángel bueno ó malo, nos imprime una idea en la fantasía, que es como principio de conocimiento interno sensitivo. La revelación sensitiva es aquella por la que uno de los cinco sentidos oye, ve, huele, gusta ó siente alguna cosa sensitiva de modo indebido: en este modo de revelacio-

nes tiene el demonio grande cosecha.

Todos estos conocimientos indebidos se subdividen en enigmáticos ó simbólicos, que es lo mismo, y en simples. Las revelaciones simbólicas son aquellas en que Dios, por medio de algunas cosas que tienen alguna simbolización ó semejanza con otras, nos las descubre con modo sobre ó preternatural, v. gr.: San Juan en su *Apocalipsis*, con símbolos del Libro, del Cordero, del León, de los siete Sellos, de los veinticuatro Ancianos, supo por revelación los misterios más ocultos de la Iglesia militante; y así algunas almas ven en la oración palomas, palmas, manzanas de oro y corderos. Este género está sujeto á grandes ilusiones, y más si queda el alma con dudas y temores, gastando el tiempo en buscar lo que significan, como si fuesen adivinanzas de viejas; esto es señal de que son del demonio; pero cuando imprimen su propia inteligencia con paz, humildad y sosiego del alma, ó á lo menos se reservan con sosiego para el Padre espiritual, es señal de que son de Dios. Las revelaciones simples se hacen sin rebozo, son llanas y fáciles, y en los efectos que dejan en el alma se conoce si son buenas ó malas.

CAPÍTULO II

AVISOS PARA EL MAESTRO ESPIRITUAL ACERCA DE LAS REVELACIONES

Lo primero ha de suponer que la vida espiritual consiste en un ejercicio de virtudes y frecuencia de sacramentos, en cumplir cada uno con las obligaciones que tiene y profesa; y como la revelación no es nada de esto, ni es parte esencial ni integral de la vida espiritual, antes lo más sólido de la vida espiritual se halla sin revelaciones, que son accidentes y no substancia del espíritu, se sigue que no consiste en ellas.

Lo segundo, tenga grande cuenta con las revelaciones dogmáticas y doctrinales, que son peligrosísimas y principio de la secta de los alumbrados; éstas, de ordinario, traen más daño que provecho al alma.

Lo tercero, se advierte que la revelación es medio accidental extrínseco, cuya bondad ó malicia depende del modo con que se ordena á su fin, más que de la causa eficiente de donde procede; así, aunque una revelación sea buena en género de causa eficiente por

proceder de Dios, si yo la ordeno á vanidad y á otro mal fin, esta revelación materialmente será buena, pero formalmente será mala para mí; y así en el bueno ó malo uso, y en la intención y el fin, consiste mucho la bondad ó maldad de una revelación; y esta causa oculta se conocerá por los efectos manifiestos.

Lo cuarto, la revelación, aunque sea buena, en gente de poca virtud es peligrosísima, por desvanecerse y estimarse luego con ellas; en gente vana y principiante es ponzoña que les mata por su culpa de ellos, pues luego dejan el ejercicio de la virtud por acudir á estas cosas. Si son gente santa y se hacen públicas, ruidosas y plausibles, yo no me atrevería á asegurar la más sublime santidad, por saber que, en estos casos, la más profunda humildad fácilmente se convierte en una loca vanidad; si es buena la revelación, ella traerá secreto y se encubrirá. Pero si la persona á quien se hacen estas revelaciones es humilde, discreta, entendida y no apetece nada de estas cosas, está acudiendo á menudo á su Padre espiritual ó á su superior, y no á otro, convertirá las malas revelaciones en buenas, y las buenas asegurará.

Mucho importa la cualidad de la persona, para que ellas le hagan mucho bien ó mucho mal.

Lo quinto, así como no se presume de un hombre cuerdo que echara un licor precioso en un vaso despreciable de cocina, menos hemos de presumir de Dios que infunda este licor precioso de las revelaciones divinas en unas personas melancólicas, de poca virtud y menos juicio y prudencia, pues repugna á la misma razón natural que un Señor tan sabio como Dios quiera echar en vasos tan despreciables licor tan precioso. Ni hemos de pensar que Dios escoge para secretarios del Cielo á unas personas tan rateras, á quienes un zapatero cuerdo no fiaría sus secretos. Pero no por esto queremos poner arancel á Dios, que bien puede franquear sus bienes libres á quien quisiere; con todo esto, tales privilegios en gente principiante y ordinaria deben constar por buenos originales y efectos para que se les dé entero crédito. El maestro cuerdo no apruebe ni repruebe de repente estas cosas, sin que le conste si son buenas ó malas; pero exhorte mucho á la humildad y al cumplimiento de las virtudes que fueren conformes y acomodadas á su estado.

CAPÍTULO III

DE LAS REVELACIONES DIVINAS Y DE SUS EFECTOS

No se puede negar que las revelaciones divinas son favores, con los cuales desde el principio del mundo quiso Dios honrar á sus mayores amigos; y así, á Adán en el Paraíso reveló la Encarnación; á Abraham reveló que el Hijo de Dios había de encarnar de su pro-sapia; á Jacob mostró la escala; á Moisés la zarza; á los Profetas mayores y menores los misterios y secretos más importantes de su Iglesia; á la Virgen Santísima fué revelada la concepción del Hijo de Dios en sus entrañas; San Pedro vió la misteriosa Sábana, símbolo de la conversión de la gentilidad, y San Pablo fué arrebatado hasta el tercer cielo. Finalmente, son raros los santos de importancia, del Testamento Nuevo y del Viejo, que no han tenido algunas buenas revelaciones, las cuales puso Dios en la vida espiritual como unas ventanas deleitosas, en donde los que caminan á la perfección reciben descanso, consuelo y alivio, para caminar con mayor aliento á la per-

fección. Pero he reparado que, siendo estas revelaciones frecuentes en gente santa, están vinculadas con grandes dolores, achaques, vigiliias y tribulaciones del cuerpo y alma; porque Dios, sin estos contrapesos, no se fia de nuestra mala naturaleza.

Cuando estas revelaciones, siendo de Dios, sean intelectuales, son seguras, suaves y provechosas, y les acompaña algún acto de la contemplación querúbica; mejoran la vida y costumbres, realzan las virtudes y se inclinan á tener grande humildad y secreto.

Cuando sean revelaciones divinas imaginarias, son principio de grande compostura en el cuerpo, suavidad en el alma, humildad en las costumbres, devoción y lágrimas en el recogimiento, y piden mucho secreto de nuestra parte, que á cargo de Dios está el descubrirlas cuando conviene.

Cuando sean estas revelaciones sensitivas, como cuando vemos un ángel en cuerpo humano ú oímos una música celestial, son muy peligrosas por estar sujetas á trampas artificiales ó engaños naturales y embustes del demonio; pero cuando son de Dios, aunque al principio traen alguna turbación, ó miedo ó espanto; pero luego ellas mis-

mas pacifican el alma, confortan el corazón, traen consigo fácil recurso del alma á Dios, compunción, humillación y otros buenos efectos, con los cuales se da principio á una vida virtuosa; mas, al revés, el demonio comienza con suavidad, prosigue con vanidad y acaba con turbación y vanidad.



CAPÍTULO IV

REVELACIONES MALAS, QUE SON ILUSIONES DEL DEMONIO

EL demonio, aunque sea enemigo declarado de todos los hombres, contra los que tratan de oración y perfección muestra más su malicia, y así por todas partes procura molestarlos, mayormente á gente melancólica, á quien da lágrimas, consuelo espiritual, devoción sensible, docilidad en los actos naturales de la voluntad, gana y fuerzas para la penitencia, cuyo fin en estas cosas es impedirles ejercicios de mayor obligación, perfección y excelencia. A veces es muy generoso el demonio en permitir y aun en ayudar con mal fin el ejercicio de todas las virtu-

des exteriores de abstinencias, cilicios, disciplinas y modestia; si con esto quita, impide ó malea las virtudes interiores de la fe, esperanza y caridad, gusta mucho de darnos devoción; si con ella nos puede hacer que faltemos á nuestra obligación y que seamos voluntariosos y duros de juicio, procura bravamente en los de la vida activa y mixta hacer que la oración mental, que es medio, le tengan por fin; no se le da nada que la persona sea penitente si la puede hacer inobediente y dura de juicio. Finalmente, gusta de dar muchas revelaciones, para ver si con ellas puede quitar la humildad y la caridad.

Las revelaciones del demonio tienen varios afectos malos. Lo primero, suele ser una grande estimación propia, acompañada de vanidad é imprudencia. Lo segundo, llenan el alma de tinieblas imprudentes, las cuales anteponen la penitencia á la obediencia, la devoción á la obligación. Lo tercero, dejan al alma turbada, inquieta y atrevida en orden á todo lo bueno. Lo cuarto, forman unos juicios duros y voluntariosos, amigos de su propio parecer, con poca ó ninguna estimación de la obediencia y del parecer ajeno. Lo quinto, huyen de todos los hombres

doctos que les pueden encaminar, y tratan de buena gana con gente ignorante que les pueda alabar. Lo sexto, afectan grande artificio en su trato, hablando altamente de las virtudes, con lo cual procuran ganar á los virtuosos para que, en siendo menester, vuelvan por ellos. Lo séptimo, tienen grande flaqueza en resistir á las tentaciones de la soberbia y deshonestidad, con lo cual caen á menudo en grandes abominaciones secretas. Los más de éstos comenaron bien; pero por faltarles luz, humildad y maestro espiritual, cayeron de la primera caridad. Los que en este paso llegan á una refinada malicia y soberbia interior, suelen tener poco remedio, si no es después de vergonzosas y públicas caídas; entonces con la humildad ganan lo que antes perdieron con la vanidad; pero á las almas simples suele Dios enviarles un maestro espiritual que las gobierne y vuelva á la primera santidad.



CAPÍTULO V

REVELACIONES FANTÁSTICAS, QUE SON
ILUSIONES NATURALES

Todo hombre entiende los objetos sensitivos mediante uno de los cinco sentidos, por donde los mismos objetos envían unas imágenes intencionales ó especies impresas, y de allí caminan á los sentidos internos, en donde el entendimiento agente, faltando la imaginación, forma el conocimiento espiritual y racional. Quiero especificar esto más en particular en la potencia viva, en donde, faltando la especie del objeto en la niña del ojo, de allí por el nervio óptico, que es una canal muy estrecha, camina á la imaginación, y allí hay un seno bien dispuesto con el humor pegajoso de la melancolía, adonde las especies intencionales, como cuadros colgados en una sala, están pegadas y guardadas por su orden, hasta que el entendimiento agente las ha menester. Si este humor de la melancolía se seca con alguna vehemente imaginación ú otra pasión ó turbación, las partes más tenues se suben al entendimiento agente, y, en subiendo sin con-

cierto, causan conocimientos disparatados y locos. Si la parte más terrestre y crasa de la melancolía se despega como cuerpo pesado, baja abajo por el nervio óptico con algunas especies materiales que están pegadas en ella, y en llegando á la niña del ojo, que es el sensorio, luego causa visión ocular fantástica, pero á veces con tales circunstancias, que parece visión real y física con el objeto presente, sin estarlo. A un religioso melancólico conoció que tenía mucho de esto, y cuando quería entretenerse cerraba la puerta y ventana de su celda, y, en removándose el humor melancólico, estaba mirando comedias, personajes y varias apariencias ocularmente, y decía poder jurar que las veía con tanta viveza como si estuvieran presentes. Estos, al cabo, paran en locos, son cabezudos y paradójicos; si son espirituales, son ilusos y alumbrados; grande peligro corren en el alma y en el juicio. A éstos se debe quitar la oración mental, que recen vocalmente, que no anden solos por los rincones, que coman y procuren dormir; y si no, presto se volverán locos. Todos estos peligros tiene la vida espiritual, y así Dios le hace mucha merced á quien no lleva por este cami-

no de las revelaciones, sino por el camino sólido y verdadero del ejercicio de las virtudes.



CAPÍTULO VI

CÓMO SE DISTINGUEN LAS REVELACIONES BUENAS Y LAS MALAS

TODA causa oculta se conoce en su efecto manifiesto; por esto, para conocer si la revelación es buena ó mala, también se colige de las circunstancias del lugar, tiempo y personas; que si las personas fueren hombres santos, doctos, entendidos y humildes, tan calificadas personas convertirán las ilusiones en humillaciones, y de las revelaciones divinas hará escalón para subir al Creador. Pero si estas personas fuesen unas beatas melancólicas que se arroban por las iglesias; si son monjas principiantes de poco entendimiento, que anteponen la devoción á la obligación; si son unos ermitaños desgrefiados, sin instrucción, populares, amigos de corrillos, aplausos, alabanzas y regalos, toda revelación, aunque sea divina y buena, en tales personas es pe-

ligrosa, ó á lo menos sospechosa, por no soler Dios elegir tan viles personas para el oficio de secretarios de Estado.

Cuando estas revelaciones son muchas en número ó sin necesidad, y se publican con mucha facilidad y vanidad, si son populares, aplaudidas y ocasión de muchas discordias y pleitos, las revelaciones divinas no causan tan malos efectos ni quiebran la caridad, antes suelen causar todo lo contrario, como es unión, paz, devoción, piedad y otros buenos efectos. Las revelaciones divinas presuponen virtudes sólidas, y las consolidan más con la humildad y temor santo que queda en el alma después de haberlas tenido; que si con las revelaciones hay mucha voluntad propia, poca obediencia, estimación propia, apetito al regalo con capa de necesidad, no son efectos de las revelaciones divinas. Verdad es que hay en algunas personas buenas, ó en algunas almas buenas algunas revelaciones é ilusiones diabólicas, mezcladas con las revelaciones divinas, como la cizaña entre el trigo; pero los efectos y su origen se conocen en entrambas.

Quiero terminar encargando mucho á los maestros espirituales que tengan grande cuenta con las revelaciones

dogmáticas, doctrinales y proféticas, en donde se revela algo acerca de la doctrina y costumbres, pecados, vicios ó virtudes, para ver si lo que se revela desdice algo de los usos recibidos, de la doctrina común de la Iglesia, de las tradiciones antiguas, de la Sagrada Escritura y de la doctrina de los Santos Padres; pues en tal caso, estas revelaciones dogmáticas son malas ó muy peligrosas; y con ser todo el camino de revelaciones y éxtasis en la vida espiritual muy peligroso, el camino de las revelaciones dogmáticas es peligrosísimo. Lo mismo digo de las revelaciones proféticas, mayormente en mujeres, que son muy peligrosas y poco provechosas. Lo que ha de guardar mucho el alma en este camino es mucha humildad, mucho secreto y mucho temor de sí misma.

CAPÍTULO VII

DEL RAPTO, ÉXTASIS Y SUSPENSIÓN,
Y CÓMO SE CAUSAN

RAPTO, éxtasis, desmayo y suspensión de sentidos son cosas que vemos en personas espirituales, cuyas causas á

veces ignoramos, para cuya explicación es menester suponer que el cerebro es el órgano material del entendimiento y el corazón es el órgano de la voluntad; y como la imaginación y el sentido común están en la cabeza, como ministros inmediatos del entendimiento, así el apetito sensitivo está en el corazón, como ministro y criado inmediato del apetito racional, que es la voluntad. Y como en el corazón, que es fuente de la vida, se labran los espíritus vitales que se reparten por sus arterias á todo el cuerpo y son instrumento de todo movimiento vital, así también, subiendo estos espíritus vitales al cerebro, allí se convierten en espíritus animales sensitivos que se comunican á los cinco sentidos, sin los cuales no puede haber sensación. Y como el corazón y el cerebro son partes tan principales del cuerpo humano, con cualquiera violencia que se les hace, luego acuden los espíritus vitales y animales para socorrerles; porque acude la naturaleza para ayudar la parte más oprimida, y más si es interior y tan principal. Por lo cual, en habiendo alguna vehemente lesión ú operación en el cerebro, luego hay raptó; quiero decir, falta de los espíritus ani-

males en los sentidos que acuden para socorrer el cerebro, y entonces el hombre no ve, ni oye, ni siente, y de esta manera se hace el raptó. También el corazón es una parte principal, en la cual, si hay alguna vehemente operación espiritual ó alguna lesión en las partes circunvecinas, luego los espíritus vitales desamparan las partes exteriores; y como los espíritus animales se forman de ellos, también ellos acuden al corazón, y así queda el hombre sin sentido exterior ni interior; y de esta suerte se forman los éxtasis, desamparando los espíritus vitales á las partes exteriores para acudir á socorrer el corazón, que entonces se violenta.

La suspensión de los sentidos es una diversión y remisión que el hombre tiene en el ver, oír, hablar, etc., cuando hay alguna interior acción espiritual que ocupa demasiadamente el alma; con todo esto, ve, oye y habla el hombre, aunque mal.

El desmayo nace de temor ó de amor, de miedo ó de alguna otra pasión vehemente que ocupa y aprieta el corazón; entonces la sangre, con los espíritus vitales, acude á socorrer al corazón, con lo cual queda la persona

descolorida y sin sentido alguno. Esto sucede muchas veces en mujeres de flaca complexión, y se persuaden ellas, si tienen oración, que esto es éxtasis; pero lo cierto es que entonces está el alma ociosa sin tener oración alguna.



CAPÍTULO VIII

DE LOS RAPTOS FALSOS Y DE LOS VERDADEROS

SUPUESTOS los fundamentos filosóficos ya dichos, digo que esta materia de revelaciones y éxtasis está muy sujeta á grandes engaños, mayormente en mujeres, que tienen la cabeza y complexión muy flaca, y pierden muy presto los sentidos en cualquiera operación vehemente interior, aunque sea natural.

Ha habido filósofos que, contemplando verdades naturales, se suspenden tanto, que pierden el uso de los sentidos; y esto no es verdadero raptó. Hay mujeres de corazón tan pequeño, flaco y tierno, que con cualquiera pasión grande de amor, temor ó suavidad, luego se desmayan. Yo tengo para

mí que esto es lo que ordinariamente tienen muchas mujeres que en la oración quedan sin sentidos, y en volviendo en sí no se acuerdan de cosa que pasó interior ó exteriormente por ellas; antes con esto causan ruido, admiración, sospechas, y á veces contradicciones en las personas que las ven, y en sí causan estimación propia de verse tan aplaudidas. Esto no es raptó verdadero ni éxtasis, sino un defecto natural de los sentidos, cuyos espíritus animales y vitales desampararon las partes exteriores del cuerpo para acudir á socorrer las partes flacas y oprimidas, con acción ó pasión vehemente interior.

El raptó verdadero y sobrenatural, de ordinario nace de principio infuso, infundiendo, pues, Dios una especie luminosa y calurosa en el entendimiento: es tan suave y fuerte la operación de la potencia espiritual en el órgano material del cerebro, que le violenta, y entonces los espíritus animales acuden á socorrer al cerebro, como parte flaca y oprimida, con lo cual el hombre, en lo exterior, ni ve ni oye ni siente; pero queda el alma en oración en la parte superior, cuyo principio, que es aquella especie impresa infusa,

es independiente de los sentidos; y así ellos, en este caso, ni ayudan ni estorban. En volviendo un hombre de este raptó, muy bien se acuerda de lo que entonces vió y experimentó en aquella tan alta como suave contemplación.

El éxtasis es un exceso de amor en el corazón, cuya suavidad espiritual rebosa por la penitencia y se comunica al órgano material del corazón, el cual, como oprimido y ocupado de esta nueva pasión, llama como fuente de la vida á que le socorran todos los espíritus vitales que estaban desparrramados por el cuerpo; y con esto queda el cuerpo sin movimiento vital, y recibe el don de la ligereza, que mana del amor divino ígneo, ó el don de la agilidad subiendo por el aire, que mana del amor divino flámeo; y entonces queda el alma en altísima contemplación, sin que los sentidos le ayuden ni estorben. Este es el verdadero éxtasis, y no los desmayos que tienen generalmente las mujeres.



CAPÍTULO IX

DE LOS EFECTOS QUE CAUSAN LOS RAPTO DIVINOS

Los dones divinos siempre mejoran nuestras almas; y en pasando la temporada de los éxtasis, suele quedar una oración interior pacífica, secreta, llena de actos de fe, esperanza y caridad; pero los raptos verdaderos causan los efectos siguientes en el alma.

Lo primero, mejoran mucho la vida, y consolidan más las virtudes, mayormente la caridad fraterna y la humildad, la cual en esta oración sube muy de punto.

Lo segundo, de esta humildad nace el tener grande vergüenza de recibir estos dones en público, y suelen algunas almas humildes acongojarse sumamente cuando no se pudieron prevenir ni esconder de los ojos de los hombres.

Lo tercero, suelen pedir á Dios que les quite esta gracia *gratis data*, por ser tan ruidosa como provechosa.

Lo cuarto, como es cosa que la puede imitar el demonio, aunque por una parte el testimonio de la buena con-

ciencia les asegure, por otra parte andan temerosos, humildes y recatados, deseando sumamente no tenerla.

Lo quinto, cuando es éxtasis, exceso del divino amor, suele comunicar á los cuerpos ligereza ó agilidad, y á veces resplandor en el rostro, que todos son efectos manifiestos de aquella causa oculta.

Pero cuando estos raptos y éxtasis nacen de alguna causa natural y oculta, ó del demonio, entonces, en personas de oración, y más si son mujeres, que mueren por tener algo de esto, gustan de tenerlos en público, impídeles la oración mental, porque entonces está el alma ociosa por no tener fantasmas para especular; suelen ser estas personas muy aplaudidas y respetadas; gustan de la honra, temen el desprecio, son muy recatadas en las acciones y virtudes exteriores y plausibles; su modestia suele ser afectada, y su compostura muy circunspecta con actos reflejos; si se humillan es para ser aplaudidas, estimadas y alabadas. ¡Tristes mujeres! ¡A qué de peligros están expuestas por su poca capacidad, corto entendimiento y grande apetito de honra! Por esto son ellas más engañadas en la vida espiritual.

CAPÍTULO X

SECRETOS ACERCA DEL ÉXTASIS Y DE LOS RAPTOS

Pregunta. ¿Si es bien usar de algunas pruebas violentas en los cuerpos extáticos, como darles garrote en los pies y manos, picarles con alfileres hasta sacarles sangre, y pasar la luz de una candelilla por las niñas de los ojos?

Respuesta. Esto, regularmente hablando, no se debe hacer, porque quedan después los pobres muy lastimados. Si hay sospecha de que son embustes ó desmayos de personas espirituales, más vale menospreciarlos y no hacer caso de ellos.

Pregunta. ¿Si una persona extática puede morir estando en éxtasis?

Respuesta. Entonces, por alguna obstrucción de las vías en lo físico, no repugna que sobrevenga algún accidente que les quite la vida; pero, moralmente hablando, lo tengo por imposible, por no ser medios competentes los dones de Dios para tan desastrados fines.

Pregunta. ¿Por qué se da tormento á los que están en éxtasis?

Respuesta. Para que vuelvan en sí; porque la naturaleza es tan pródiga, que siempre acude á socorrer con los espíritus vitales á la parte más flaca; y como dando tormento se lastima tanto aquella parte, los espíritus vitales que rodean el corazón salen de presto para socorrer la parte oprimida exterior, y así vuelven en sí, aunque muchas veces no vuelven, por ser muy sobrenatural el raptó.

Pregunta. ¿Si Cristo Nuestro Señor ó la Virgen Santísima tuvieron raptos ó éxtasis?

Respuesta. Nada de esto se lee en el Evangelio, ni lo hubieron menester.

Pregunta. ¿Si los raptos y éxtasis mejoran la vida?

Respuesta. Si nacen de principios infusos, cuando, estando sin sentido la parte inferior, la parte superior del entendimiento y voluntad está en oración unida con Dios, este género de raptos mejoran mucho la vida; pero cuando los raptos son tan solamente en la parte inferior, quedando sin sentidos, y juntamente sin oración, que de esta manera suceden muchas veces, entonces son pérdida de tiempo.

Pregunta. ¿Si puede haber desmayos extáticos, quiero decir éxtasis, que

son como desmayos que nacen de principio interior?

Respuesta. Los éxtasis más comunes en gente de oración son éstos, mayormente en mujeres de flaca cabeza, de poco corazón y de débil compleción; y es, que con cualquiera operación vehemente ó suave interior que tienen, luego pierden los sentidos exteriores, y juntamente la oración, la cual, cómo dependía de principio adquirido por los sentidos externos é internos, en faltando los sentidos falta la oración que dependía de ellos. Pregúntales á éstos, en volviendo en sí, si les quedó alguna reminiscencia en la memoria intelectual espiritual de lo que hicieron ó padecieron, y dirán que de nada se acuerdan, lo cual sucede al revés á aquellos cuyos éxtasis dependen de principio infuso: éstos muy bien se acuerdan de las mercedes que Dios les hizo cuando estaban arrobados.

Pregunta. ¿Qué se debe hacer con los que se arroban muy á menudo, vuelven en sí un poco y luego pierden los sentidos, hablan dos palabras y luego se arroban, y sin poder comer, beber ni dormir por muchos días seguidos, están de esta manera, conservándoles Dios la vida milagrosamente?

Respuesta. A dos personas de éstas traté de cerca: el uno era mi Padre espiritual, y estuvo treinta días y treinta noches de esta manera. La otra persona era un penitente mio, que estuvo quince días y noches de esta suerte; cada rato se arrobaban y luego volvian en sí. Al uno le dieron tantos medicamentos é hicieron tantas pruebas, que quedó lastimado toda la vida. Al otro le echaban aguas de substancias por la boca, y así le conservaban la vida. Lo mejor que entonces se ha de hacer, es poner á tales personas en un aposento, asistir las y regalarlas cuanto fuere posible, y darles aguas de substancia en volviendo en sí; pero no consentir médicos, ni medicinas, ni ruidos plausibles, ni concursos, ni alborotos; que Dios, que le puso en aquel extremo, le sacará de él: porque de este género no sé que haya muerto alguno; y si muriese sería dichoso, pues moría de amor divino, cuyo exceso causa tales efectos.

Pregunta. ¿Cómo se conoce el rapto que nace del demonio?

Respuesta. En dos cosas: en la cualidad de la persona, y en los efectos que causa. Lo primero, las personas suelen ser muy ordinarias, ó principian-

tes ó mujeres vanas que se dejan engañar fácilmente, ó embusteras conocidas; que en estas personas suele el demonio hacer estos embustes. Lo segundo, por el efecto que dejan, pues traen ruidos, alborotos plausibles, disputas y otras inquietudes. Dejan á la persona que las tiene vana y contenta por verse aplaudida, y que deja la oración y obligación de buena gana, por recibir un favor de éstos. Finalmente, enflaquece todas las virtudes interiores y fortalece las exteriores plausibles, por querer, con capa de virtud, encubrirse. La virtud de éstos para en mentira; á éstos, sí, denles tormentos.

Pregunta. ¿Qué se ha de hacer con las personas que tienen á menudo desmayos extáticos, perdiendo los sentidos con la fuerza interior de la oración mental?

Respuesta. A estas personas denles más de comer y duerman más de lo que suelen, y usen más de la oración vocal que de la mental; pero suelen ser muy voluntariosas estas personas, y raras veces obedecen ni dejan su modo de vivir.

Pregunta. ¿De dónde nace que algunas personas extáticas se ponen en éxtasis más ligeras que una pluma, y

tan ágiles que suben por el aire, y á veces tienen resplandor de luz en el rostro ó en todo el cuerpo?

Respuesta. La ligereza en el cuerpo proviene del amor igneo, que está en el alma; el cual amor, cuando, rebosando por la potencia, se comunica al corazón, luego comunica esta cualidad al cuerpo. La agilidad proviene de otro acto de amor contemplativo, que se llama flámeo, que, como la llama, es ágil; así esta llama del amor divino, en comunicando algo al cuerpo, le infunde esta cualidad, con la cual sube por el aire. La luz y el resplandor es encendimiento de las especies intencionales, las cuales, así como la pólvora es virtualmente fuego, y con cualquiera chispa se vuelve en fuego, así también las especies intencionales del cuerpo son virtualmente luz, las cuales, por el ángel bueno ó el malo, se pueden encender y convertir en luz, en parte ó en todo el cuerpo; cuando esta luz es del ángel bueno, causa devoción; cuando es del demonio, causa más admiración que devoción.

Pregunta. ¿Si este camino de las revelaciones y arrobamientos divinos es bueno y provechoso en la vida espiritual?

Respuesta. Bueno es este camino, pero muy peligroso; es como los volatineros que andan por maromas, los cuales, si no caen y no se quiebran pie ni mano, están expuestos á caer y á perderse; pero quien anda con humildad y en el camino real de la obediencia y paciencia, ejercitando muchas virtudes morales, es santo á lo sólido y no teme semejantes caídas. El primer camino es bueno, pero peligroso; el segundo de las virtudes es seguro y provechoso.

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris
Ecclesie.*

FIN